

España encara el crecimiento más sano de su historia

La recuperación de la economía española es un hecho. Crece el PIB, aumenta el consumo interno, sube la demanda exterior y avanza el empleo. Así lo confirmó Luis de Guindos, ministro de Economía, Industria y Competitividad, en el Congreso de Directivos CEDE, que congregó en Alicante a más de 1.300 ejecutivos para analizar las estrategias a seguir en sus empresas en un escenario marcado por la revolución digital.

Sin embargo, Luis de Guindos reconoció que los retos que deberá afrontar la economía –mundial y española– siguen siendo muy exigentes, ya que tendrá que hacer frente a un entorno marcado por el Brexit o las dificultades de formación de gobierno en Alemania.

Jordi Gual, presidente de CaixaBank, fue el encargado de dar paso al ministro y aprovechó su intervención para ofrecer su visión sobre el futuro de una economía que, aunque muestra una tendencia positiva, no debe caer en la complacencia porque puede verse amenazada por los diferentes focos de riesgo que existen a nivel mundial.

“ **Existen varios focos de riesgo a nivel mundial asociados a la tendencia proteccionista y los desequilibrios de economías emergentes** ”

El futuro de la zona euro

Los años 2015, 2016 y 2017 han estado marcados por grandes crecimientos económicos, crecimientos superiores al 3%, y la creación de puestos trabajo se acerca a los dos millones. Pero lo peor que puede suceder en el entorno empresarial es que se instale la complacencia. Debemos ser conscientes de que existen riesgos a los que se puede enfrentar la economía española en el futuro y protegernos ante ellos. Riesgos asociados a la tendencia proteccionista de algunos países, a los desequilibrios que están surgiendo en países emergentes y otras amenazas geopolíticas. Pero me gustaría enfatizar la importancia de dos de estos riesgos: por un lado, el posible cambio en las condiciones financieras internacionales y, por otro, la situación y el futuro de la zona euro.

En primer término, es bien sabido que las condiciones financieras globales han sido extraordinariamente laxas en los últimos años debido a la necesidad de acomodar los impactos que tuvo la gran crisis de los años 2008 y 2009. Sin embargo, esta política también ha tenido aspectos negativos por el crecimiento de la deuda en diferentes países hasta niveles difícilmente sostenibles. El Banco Internacional de Pagos ha alertado sobre esta cuestión, y es un asunto que debiera figurar como prioritario en la agenda política y económica de muchos países. Como la historia nos recuerda, los niveles excesivos de deuda lastran el crecimiento y siembran las semillas de la inestabilidad financiera. La retirada de estímulos va a ser paulatina, pero existen una serie de condiciones que impactarán en aquellos países con excesivo endeudamiento.

Por otro lado, el futuro de la zona euro será también un reto importantísimo en los próximos años. Este entorno sufrió una recesión más prolongada que la registrada en Estados Unidos, por tratarse de una unión monetaria con una arquitectura institucional poco robusta. A lo largo de los años de crisis se han recortado las instituciones, pero hemos sido capaces de sobrellevar las dificultades gracias a, en gran parte, las medidas del Banco Central Europeo y su política decidida de continuidad del euro.

Hacia una unión monetaria completa

Pero el papel del BCE no va a estar siempre ahí y en algún momento debe terminar. Entre tanto, es urgente que en la zona euro avance con decisión hacia una unión monetaria completa. Se han tomado decisiones al respecto en la unión bancaria y en el ámbito de supervisión y resolución, pero faltan algunos ajustes. No ocurre lo mismo en el ámbito del Seguro Europeo de Depósitos, que requiere también una actuación necesaria para equilibrar el terreno de juego entre los bancos de la Unión a fin de eliminar el vínculo entre riesgo soberano y bancario. La última propuesta de la Comisión en esta línea, desgraciadamente, no avanza, y me atrevo a decir que retrocede a la hora de crear un pseudodepósito. Naturalmente, cuando hablamos de crear un seguro de depósitos a nivel europeo damos pasos hacia la unión fiscal.

Es importante que se avance, que se busque una solución política. Esa solución debe ser coherente con los requisitos que debe cumplir una unión monetaria estable sabiendo combinar sabiamente las dosis de solidaridad, responsabilidad y de rendición de cuentas. Además, a medida que la zona euro se adentre en estadios mayores de unión fiscal, será imprescindible contar con mayor legitimidad democrática, puesto que la cesión de soberanía necesita el apoyo de la población.



“ Es urgente que la Unión Europea avance en la construcción de una unión monetaria más completa ”

“ Se deberían tomar en consideración las llamadas de alerta de algunos organismos internacionales sobre los elevados niveles que está alcanzando la deuda global ”

En este ejercicio de otear el horizonte, difícilmente podíamos disponer de una visión más preparada que la que tiene uno de los grandes protagonistas de la economía española y europea. Luis de Guindos es licenciado en Ciencias Económicas por Cunef y obtuvo el Premio Extraordinario Fin de Carrera. Ingresó también en el Cuerpo de Técnicos Comerciales y Economistas del Estado como número uno de su promoción.

Su brillante carrera continuó cuando entró en el primer Gobierno del Partido Popular con sólo 36 años, siendo después nombrado director general de Política Económica y Defensa de la Competencia. Cuatro años después, se convirtió en secretario general con las mismas responsabilidades y, entre 2002 y 2004, ascendió al puesto de secretario de estado de Economía y secretario de la Comisión Delegada de Asuntos Económicos del Gobierno. Durante ese periodo, trabajó como vicepresidente del Comité Económico de la UE y también fue jefe de la delegación del Consejo del ECOFIN durante la presidencia de España de la Unión, actuando como jefe de la Delegación Española de Política Económica de la OCDE.

Todo ello ejemplifica su faceta de gran conocedor de la economía española y de las economías europea y mundial, así como de las instituciones internacionales. No descubro nada si afirmo que el recorrido de éxitos del ministro en la gestión de la política económica española, su talante abierto y dialogante, su experiencia internacional en muy diversos organismos políticos y empresariales y su reconocida capacidad negociadora, le convierten en un candidato idóneo para puestos de máxima responsabilidad en numerosos foros internacionales. La sociedad española debe congratularse de contar con líderes como Luis de Guindos, capaces de influir en la economía global gracias a su excepcional trayectoria y experiencia.

En 2006, retomó su carrera en el sector privado ocupando cargos ejecutivos en diferentes empresas como Lemanh Brothers, Endesa y Logista. Además, ejerció como docente en la Universidad de Navarra y en el Instituto de Empresa. Más tarde, pasó por PwC y fue nombrado ministro de Economía y Competitividad en 2011. Mariano Rajoy, en 2016, le pidió que estuviera de nuevo en el gabinete como ministro de Economía, Competitividad e Industria.

Me satisface recordar que de esta experiencia política el señor de Guindos ha extraído lecciones que ha plasmado en un libro que les recomiendo a todos: 'España amenazada. De cómo evitamos el rescate y la economía recuperó el crecimiento'. Es un texto que combina rigor conceptual y amabilidad, en el cual se repasan los acontecimientos que tuvieron lugar en 2012.

En definitiva, la exhaustiva experiencia de Luis de Guindos al frente del Ministerio y sus anteriores responsabilidades nos permiten tener una visión global de los retos a los que se enfrenta nuestra economía, sus empresas y sus directivos.

CEDE
CONFEDERACIÓN
ESPAÑOLA DE
DIRECTIVOS
Y EJECUTIVOS

LUIS DE GUINDOS

Cualquier análisis del entorno financiero presente y futuro que se haga estos días pasa, necesariamente, por la situación política que estamos viviendo en Cataluña.

El contexto internacional se encuentra en un proceso de recuperación económica generalizada que afecta a los países avanzados y en desarrollo, que va acompañada de dos datos positivos: la recuperación del comercio internacional, que crece por encima del 3,5%, y una escasa volatilidad en los mercados de capitales que va acompañado de unas conductas de financiación extremadamente laxas. Esas circunstancias son las que están detrás de la buena situación economía mundial, pero también existen dificultades, como el riesgo de proteccionismo y fragmentación de la economía mundial. Además, nos encontramos con el necesario enduramiento y normalización de la política monetaria.

“ España sigue siendo la economía que más crece de de la zona euro y todo apunta a que esta situación se mantendrá ”

Hemos visto cómo, poco a poco, se van retirando los estímulos extraordinarios del BCE en un contexto de muy elevado endeudamiento de la economía mundial, similar a los niveles de endeudamiento más altos de la Segunda Guerra Mundial, y en un marco de descenso de la productividad a pesar de todo el avance tecnológico y la digitalización. Estamos en una situación en la que se está produciendo una cierta contradicción entre este proceso tecnológico y la productividad. Deberíamos ver incrementos más intensos de este indicador, pues son todavía muy escasos, tanto en los países en desarrollo como en los avanzados.

Quizá eso tiene que ver con el proceso de desapalancamiento que necesariamente debe darse en la economía mundial como consecuencia de los altos niveles de deuda, que es uno de los principales problemas y retos a los que nos enfrentamos.

La economía europea se ha comportado positivamente: tenemos las tasas de crecimiento más elevadas de la última década, pero quedan muchas cosas por hacer: el refuerzo del marco institucional y la profundización de la unión monetaria son, sin duda, aspectos básicos. Culminar la unión bancaria, avanzar en la unión fiscal e, incluso, continuar con el proceso de integración política que es imprescindible desde el punto de vista de legitimidad de la zona euro, son aspectos muy relevantes.

El Brexit y las elecciones en Alemania

También nos enfrentamos a muchos desafíos. El Brexit, del que aún no hemos visto sus verdaderas consecuencias, impactará de forma muy negativa en la evolución de las exportaciones tal y como hemos visto en los últimos meses; aunque las consecuencias serán especialmente malas para el propio Reino Unido, tampoco son buenas noticias para Europa. Un proceso de negociación favorable para todos será una de las cuestiones más importantes y necesarias en los próximos trimestres.

Por otro lado, hemos visto como las recientes dificultades la formación de gobierno en Alemania pueden suponer problemas a la hora de avanzar en la integración económica y monetaria en la zona euro. Alemania es una economía especialmente relevante; es, sin duda, la locomotora de Europa, no solamente desde el punto de vista económico, sino también desde el punto de vista de las iniciativas. Este es el entorno en el que se está moviendo la economía española; llevamos tres años creciendo por encima del 3%.

Me gustaría hacer una serie de recomendaciones para el corto plazo. Sin una situación de equilibrio macroeconómico, de crecimiento global, de ganancia de competitividad y de condiciones financieras adecuadas, es muy difícil que las empresas avancen. Debemos intentar mantener las mejoras conseguidas en los últimos años para que el esfuerzo de sus empresas continúe dando resultados en términos de crecimiento económico, de generación de prosperidad y de creación de empleo.

España, una economía competitiva

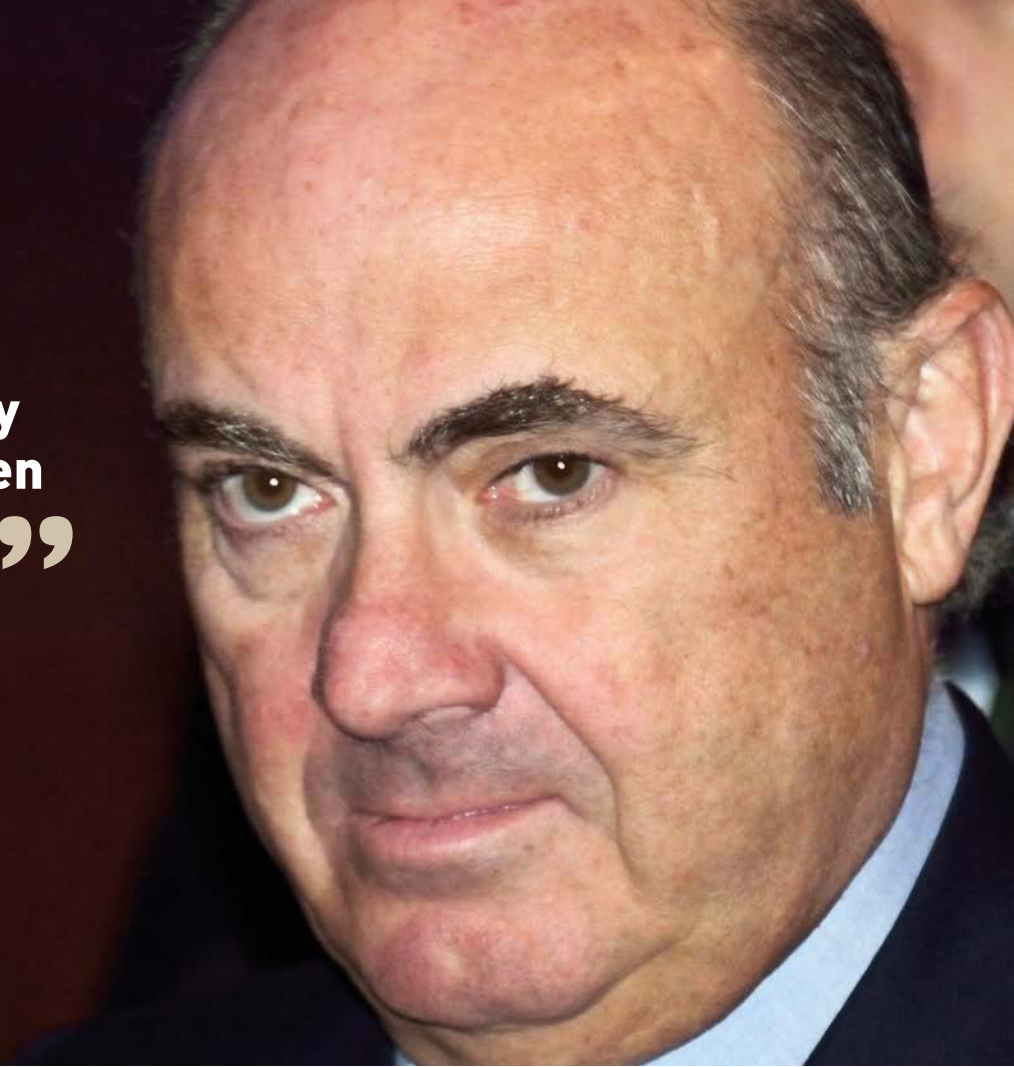
En el contexto económico a corto plazo, me gustaría resaltar los positivos datos que nos han dejado el sector manufacturas y el de servicios en el mes de septiembre. El sector servicios crece próximo al 10% y el de manufacturas incluso por encima. La entrada de pedidos en el sector industrial supera el 10%, poniendo de manifiesto el buen momento coyuntural que vive la economía española.

Sin embargo, hay un dato especialmente relevante: la evolución de las exportaciones de mercancías. Este indica que, en lo que llevamos de año, dichas exportaciones crecen en España por encima del 9%, un crecimiento que prácticamente triplica el internacional, poniendo de manifiesto la primera clave de lo que está ocurriendo: España es hoy una economía competitiva.

Si los indicadores al respecto pueden ser numerosos, siempre me quedo con uno: por quinto año consecutivo la economía española va a tener un superávit de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Conviene recordar que, desde el año 1960, España nunca había registrado superávit en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Éramos un país continuamente limitado por el cuello de botella del sector exterior, cosa que hoy no ocurre.

Esta es la principal modificación del esquema de funcionamiento de la economía española, hoy capaz de crecer e incrementar su demanda doméstica sin generar tensiones inflacionistas y sin estrangular el sector exterior. Son buenas

“ El Brexit será especialmente negativo para la evolución de las exportaciones, tal y como hemos visto en los últimos meses ”



noticias que ponen de manifiesto la fortaleza y competitividad de la economía española, obtenida por vías diferentes a la devaluación en el pasado.

Hoy somos competitivos porque nuestros costes laborales unitarios nos permiten competir con los países de nuestro entorno. Además, las proyecciones a futuro indican que España puede continuar con esta situación durante varios ejercicios más si hacemos las cosas correctamente.

El segundo factor que me gustaría poner de relieve son las condiciones de financiación de la economía española relacionadas con la política monetaria extraordinariamente laxa del BCE, que en los últimos meses se ha comenzado a retirar; pero también tiene que ver con la reestructuración del sistema financiero español y con la formación de entidades solventes que no generan dudas y no producen ese nexo “maligno” entre el sector bancario y el Tesoro.

Hoy, las entidades financieras españolas son capaces de incrementar la financiación nueva a hogares y pymes en condiciones equiparables a las de la zona euro. Pueden, además, hacerlo de forma compatible con el desapalancamiento del sector privado. Hemos conseguido que un sector privado muy endeudado baje, en solo cinco o seis años, por debajo del nivel de los países de nuestro entorno.

Ese esfuerzo realizado es fundamental y prueba que el sector privado, las empresas y familias españolas, están en condiciones saneadas para hacer frente a la continuidad del ciclo económico en nuestro país.

En tercer lugar quiero subrayar la reducción del déficit público. En el año 2011 nuestra tasa era del 9%, y en 2009 del 11%. Hoy incluso podemos estar por debajo del 3,1%, saliendo del entorno de déficit excesivo. Las previsiones de la Comisión Europea indican que el déficit de los dos próximos años estará claramente por debajo.

“ La economía española es capaz de crecer e incrementar su demanda doméstica sin generar tensiones inflacionistas y sin estrangular al sector exterior ”

España ha hecho sus deberes, y aunque queda mucho por hacer en términos de empleo ya que tenemos una tasa de paro superior al 16%, la generación de nuevos puestos de trabajo continúa y va a seguir siendo intensa. Por otro lado, nos encontramos con un nivel de endeudamiento en el sector público que exige el mantenimiento del crecimiento económico y la consolidación de las cuentas.

Sin embargo, el principal reto ya no es económico-financiero como ocurría entre los años 2011 y 2013, sino político. Siempre digo que las peores crisis económicas son las que tienen un origen político porque los Ministros de Economía, a veces, tienen dificultades para utilizar los instrumentos económicos para equilibrar esta situación. Lo que hemos vivido en Cataluña ha sido un factor que ha afectado, y que va a seguir afectando, negativamente a la percepción económico-financiera, política y social de España.